

UNA PRESENCIA AUSENTE

Acerca de "*La mitad fantasma*" de Alan Pauls

Penguin Random House Grupo Editorial, 2020

El protagonista de esta historia, es Savoy, un hombre de unos cincuenta años quien, a lo largo de la novela, lo vemos deslizarse en el recorrido de una búsqueda. Ese camino que realiza puede dividirse en tres tiempos.

El primero es la búsqueda de departamentos de alquiler para él o para los amigos que lo requieran, cuyo motor, no es otra cosa, que entrometerse en esos espacios para ver la vida de los otros. No tanto a las personas sino cómo ellos viven, las costumbres, la disposición de los muebles, el tipo de decoración, los objetos preciados, lo incómodo, lo que la gente esconde en la intimidad. El disfruta de esas visitas como otros salen disparados, tal cual lo hace su amiga Renée quien lo trata de enfermo.

Similar situación se produce en el segundo tiempo del libro cuando decide comprar todo tipo de artículos, chucherías por internet, objetos que nunca usará pero que Savoy elige por lo estafalario. Lo arrastra hasta allí el interrogante de cómo es la personalidad de alguien que puede llegar a vender unos tornillos oxidados por pocos centavos, un animal embalsamado o una lámpara destartada. Justamente por eso no acepta delivery, él va en persona, quiere conocerlos, quiere conocer incluso los barrios que habitan. Quiere rozar la mano del dueño de la pieza para tener mayor cercanía y llevarse algo que fue preciado para el vendedor. Quiere ver su cara en el desprendimiento del objeto. Así como el entorno que lo rodea, se conforma a veces con ver la cortina de plástico de un baño a medio cerrar, un garaje atestado de trastos en desuso o una cocina demasiado sucia.

El tercer momento es el del enamoramiento donde el voyeurismo del protagonista se pone a cielo abierto.

Savoy tiene un corto romance con una mujer veinte o treinta años menor y allí empieza su periplo. La diferencia generacional es la excusa para otra vez, ver qué hay más atrás, de qué está hecho el amor, de qué están hechos los sentimientos de la mujer amada.

Como el mismo Alan Pauls lo dice en un reportaje, escribió la novela como un paroxismo. Desarrolla una narrativa de exaltación del amor como una nueva búsqueda, y en este tercer tiempo lo hace a través del “flechazo”, del enamoramiento. La media naranja ¿la mitad fantasma?. Savoy busca eso, la idea de que en alguna parte hay algo, alguien a la medida exacta de su deseo y Carla, la amada, se torna ese objeto, su miembro fantasma.

Hecho que se realiza cuando se va a trabajar al exterior como home sitter, cuidadora de casas en distintas partes del mundo y es ahí donde el derrotero amoroso tiene su mayor tensión, buscar a Carla en las sutiles conexiones de lo virtual que la idealizan y exaltan aún más. Se obsesiona entonces con verla en la pantalla y ver qué hay detrás de los sitios desde donde Carla se conecta. Ver qué hay detrás de Carla, si Carla le miente y le dice estar donde realmente está. El tiempo entre una conexión y otra, para exacerbar, alimentar su fantasía a través de los elementos que componen el marco de la pantalla de la computadora, desde la cara de Carla hasta los objetos que la rodean. El marco, la ventana del fantasma, como enseña Lacan, que difícilmente se pueda atrapar del todo y que Pauls narra genialmente, en estos tres momentos del libro.

El autor refiere en relación a su novela : “me interesaba el enamoramiento, ese momento en que la máquina mental funciona a pleno...el trance de Savoy es muy mental, diría que fabrica una criatura nueva en el enamoramiento. El enamoramiento es la parte más fértil de la experiencia amorosa...uno tiene conjeturas, sospechas, interpretaciones, preguntas y pequeños cabos sueltos para tirar, de eso está hecho el combustible que hace arder la imaginación de Savoy”.

El encuentro consiste en cinco semanas en Bs As donde Carla a su vez hace su vida, va a correr con un amigo, sale. Savoy sabe pero lo niega. Luego se va a trabajar a otros países como siempre hace y le deja y envía unos regalos, a los que Pauls llama “los dones”, incluso escribe los precios. Esos regalos funcionan para Savoy como motor del deseo y empieza a hacer cosas para él. Nada con el kit de pileta, escucha música con el mp3

sumergible, pero al mismo tiempo, estos objetos, exacerbaban su imaginación de enamorado allí donde hay ausencia.

Esta novela muestra cómo a partir de un encuentro mínimo, alguien puede armar una relación en la fantasía. Savoy a partir de unos encuentros inespecíficos que prosiguen en una relación virtual, cree encontrar su alma gemela, el amor de su vida. La ausencia presencial del partenaire amoroso, es precisamente la condición para que esa fantasía se constituya y crezca.

En este sentido, dice el autor: "...el título también remite a aquellos que pierden un miembro y lo continúan sintiendo, en relación al vínculo amoroso cabe la pregunta qué sucede cuando el otro no está, cuando no está esa mitad que nos iba a completar y hacer felices... ¿qué construye uno cuando el otro desaparece? Muchas veces aparece un miembro fantasma que uno siente extrañamente parecido".

Alan Pauls narra el derrotero de Savoy para mostrar que "en el amor las partes no son proporcionales, son siempre desiguales y es lo que hace que las cosas funcionen de determinada forma".

Este recorrido en el que entra el protagonista, muestra una construcción ideativa donde se proyectan todo tipo de fantasías sobre la mujer ausente, en este caso Carla, la amada. Savoy tiene la certeza de que Carla es el objeto adecuado. Sus defectos están vistos como virtudes. Tiene la ilusión de haber encontrado el objeto que lo va a completar y justamente allí se pierde. Más aún, porque el segundo momento de la relación es virtual y Pauls también se pregunta por los efectos de la tecnología digital sobre la vida. Savoy es hijo del siglo XX mostrándose fuera del tiempo digital, y haciendo esfuerzos por alcanzarlo, en cambio Carla, se desliza por lo tecnológico en tiempo y espacio.

Esta historia, entre otras lecturas posibles, evidencia que gran parte de la vida de un sujeto puede ser fantasía si el miembro fantasma, insiste. Hasta el final de la novela la inquietud de Savoy se desliza en la búsqueda desplegada en las tres partes del libro y va generando en el lector la incertidumbre y el agobio, del que descubre que estaba jugando a solas la partida.

Como el propio Pauls refiere, a propósito de su libro: "...Acá se trata del amor como delirio unipersonal: de la pequeña obra maestra de imaginación, cálculo y sospecha que se enciende en un varón que se cree

de vuelta de todo sobresalto amoroso cuando una desconocida se le cruza por el camino y, por una vez, repara en él [...] Las mitades siempre son aberrantes: no son 50 y 50, son 75 y 982. Hay amor porque hay algo que sobra o que falta. Porque las cuentas no cierran”.

Savoy se desliza en las aguas turbulentas del que busca creyendo encontrar la completud, en este caso, haciendo un uso ilusorio de los dones que entregó la amada, cuya ausencia encubierta en la virtualidad, brilla con un destello enceguecedor.

Vera Palmeri

Agosto 2022